

## **Balsa de la Reina Mora**

*Junto al vetusto Castillo  
que sirve de centinela  
a Lorca, ciudad del sol,  
todavía se conserva  
una balsa cuadrilátera  
casi cubierta de tierra  
que, según la tradición  
y autorizadas consejas,  
hubo cierta reina mora  
de muy singular belleza,  
que del castillo bajaba  
de noche a bañarse en ella.*

*Pasó el tiempo, la vejez  
sorprendió al sultán con pena,  
en tanto que hermosa y joven  
seguía estando la reina.*

*Por fin, de rabiosos celos  
el hijo de Agar fue presa;  
pensó en horrible venganza,  
consulta con las estrellas,  
y una noche de San Juan,  
en que la africana bella  
ciega de amor se bañaba  
sin temor a una sorpresa,  
bajó con un mago el rey,  
vio la traición manifiesta;  
y entonces, el hechicero,  
poniendo en juego su ciencia  
y murmurando un conjuro  
de astrología maléfica,  
quedó el amante encantado  
quedó encantada la reina.*

*Desde entonces y -hará tiempo-  
ni que truene ni que llueva,  
en la balsa nadie ha visto  
ni gota de agua siquiera,  
siempre seca está la balsa  
siempre la balsa está seca.*

*Y añade la tradición  
si no es infiel la historieta  
que la noche de San Juan  
que se proponga cualquiera  
desencantar los amantes  
que allí encantados se encuentran,  
basta con que a las doce  
junto a la balsa aparezca  
y la señal de la cruz  
haga al aire sin tregua  
repitiéndola tres veces  
antes que el eco se pierda  
de la postrer campanada  
que la media noche expresa.*

Relato de tradición oral recreado en  
un poema popular por José Ruiz  
Noriega (1890)